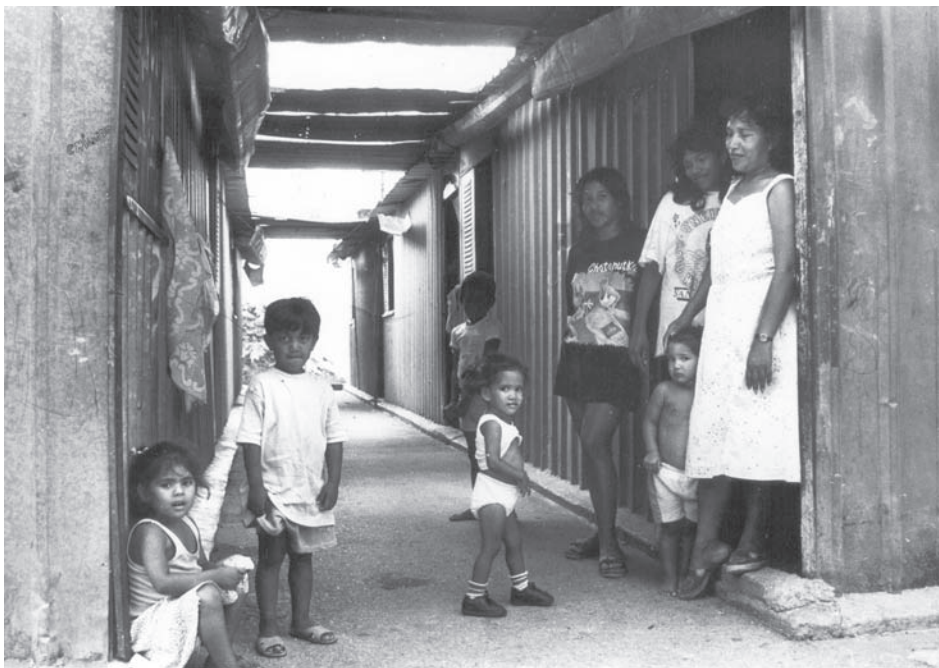


# Las cadenas del pueblo: el populismo chavista

Apolinar Pérez s.j.\*



En este artículo vamos a reflexionar sobre las relaciones del Estado venezolano, “administrado” por este gobierno, con las comunidades populares, específicamente con los barrios. Vamos a utilizar como marco, la finalidad y el espíritu que orienta la razón de ser de la República Bolivariana de Venezuela dejando por sentado, que todo gobierno que se digne de ser bolivariano, debe su actuación a este fin y espíritu.

## ¿Qué encontró Chávez?

Si algún Presidente de Venezuela, en tiempos de crisis, ha sabido ganarse la simpatía de la gente de los barrios, ha sido el Sr. Hugo Rafael Chávez Frías. Sería injusto no reconocerle la capacidad que ha tenido para levantar de la postración a este pueblo, fruto de la experiencia frustrante, de lo que se puede llamar: el agotamiento del “modelo democrático puntofijista”. Este modelo, apuntalado en el pacto entre líderes políticos, no asentó sus bases políticas en la sociedad venezolana, sino que estableció una relación populista fundada en la renta petrolera. Fueron los partidos políticos, especialmente AD y COPEI, los actores sociales que condujeron los destinos de la Nación a espaldas del pueblo venezolano, convirtiéndose en fines en sí mismos.

*...Con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de Justicia federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial y el imperio de la ley para esta y las generaciones futuras; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna... (Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela).*

Los barrios fueron el espacio de las promesas electoreras. Políticos de “medio pelo”, inescrupulosos y sin ningún vestigio de ética política, canalizaron mucha “ayuda” al pueblo, como decían ellos, para construir la infraestructura del barrio, sin ningún estudio técnico o planificación urbana necesaria. La pobreza urbana de los barrios, y la cultura anárquica como se asientan éstos, en su gran medida, son producto de la desidia de los politiqueros de oficio. Así el 70% de los venezolanos vive en barrios y muchos de ellos en situación de alto riesgo.

Al agotarse la renta petrolera, mermó el poder adquisitivo de la sociedad venezolana, siendo la gente de los barrios, el grupo social más impactado. Esto supuso, que el modo de relación estructurado entre los partidos y el pueblo popular se fracturara porque éstos no satisfacían sus demandas. Los partidos, convertidos en fines de sí mismos, desde la década de los 80 habían venido perdiendo progresivamente legitimidad en la sociedad, y particularmente, la gente de los barrios no veía representados sus intereses en los líderes políticos, y menos aún, de realizar sus expectativas futuras. Se había acabado el: “estudie mijo pa’ que sea alguien”.

Los barrios, lugar por excelencia de los pobres, en los noventa (90) fueron, desde la experiencia frustrante del padecimiento de la pobreza sin oportunidad de salida,

amalgamando condiciones de adversidad contra los partidos políticos y sus líderes. La gente de los barrios se desligó afectivamente de éstos, pero permaneció imbuida en el imaginario del mesianismo populista. El segundo gobierno de Caldera y el acceso al poder de Hugo Chávez, son imagen de esto.

Ante esta realidad la gente comenzó a orientar su poca organización a la consecución de recursos para su barrio. Con esta experiencia se generaron dos procesos sustantivos para la vida de éstos. La participación de las organizaciones en los asuntos públicos del Estado: educación, salud, derechos humanos, creación de leyes, y obligó por la experiencia, al Estado a entrar en la dinámica formal de la descentralización y de fortalecer el poder Municipal, entre otras cosas. Esta experiencia también generó una conciencia en los barrios de que se podía organizar solidariamente, fuera del ámbito del partido político, para construir el bien común.

#### **El acierto de Chávez**

Chávez no se ganó el corazón de la gente por su simpatía criolla, tampoco sólo porque orientó su discurso, casi profético, proclamando la justicia a favor de los pobres, y autodenominándose, al estilo del Moisés bíblico, el liberador de los venezolanos excluidos.

***Es una realidad objetiva el despertar de la sociedad venezolana respecto a la cuestión política, especialmente la de los pobres.***

Su gran acierto fue dirigir la palabra, de manera mediática pero personalizada, a la afectividad de los pobres. Chávez los sacó de su letargo existencial. Los hizo actores de la cosa pública. Los recreó como personas necesarias para hacer la revolución que los haría libres, los sacaría de la experiencia frustrante de la pobreza, pero sobre todo, les daba la oportunidad de hacer justicia a todos aquellos que eran culpables de su situación. Chávez los llamó para dignificarlos dándoles todo lo que los líderes políticos, de lo que llamó la IV República, les había negado. Los convocó a refundar la patria de Bolívar, y para ello era necesario crear la V República.

Desde esta perspectiva ha creado todo un tinglado, al margen de la institucionalidad del Estado, de medios y mecanismos jurídicos para darle el poder necesario al pueblo para participar en esta lid. Desde el discurso de la justicia social ha propiciado la creación de una serie de programas, denominados misiones, para atender las necesidades y demandas de la gente de los barrios, o lo que él reconoce como pueblo.

**Otro hecho que se constata, desde la experiencia del trabajo en los barrios, es la dependencia necesaria de las dádivas del gobierno para poder subsistir al embate de la pobreza.**

Es una realidad objetiva el despertar de la sociedad venezolana respecto a la cuestión política, especialmente la de los pobres. La participación como ambiente estructurador de conciencia es un fenómeno político que va a marcar la siguiente etapa. La gente de verdad desea organizarse, encuentra espacios reales en este gobierno, y más aún, se siente promocionado por el líder mesiánico.

#### **Observemos lo aparente y descubramos la trampa**

Dice un adagio popular que a veces lo que vemos no es cierto. Es un hecho innegable, que vemos a mucha gente animada, reluciente de esperanza, que cree fehacientemente en Chávez; para muchos su palabra es cuasi sagrada. Vemos interés en participar, a muchos jóvenes preparándose para la revolución, gente de edad, dando la poca vitalidad que le queda, prestando servicio en el barrio, otros estudiando por el sólo hecho de que Chávez se lo pidió por *Aló Presidente*. Los espacios para la invitación existen. Y los reales más aún. Ahora comencemos a raspar la pared para ver de qué está hecha.

Chávez con su discurso reivindicativo no sólo animó a la gente a participar sino que generó un movimiento político sectario, de tal membresía mesiánica, que todo aquel, aunque sea familiar, que ponga en tela de juicio cualquier cosa del “mesías”, y peor aún, si lo adversa, es execrado, considerado traidor a la Patria, y por lo tanto, no merece recibir ninguna de las ayudas del gobierno, por mucha necesidad que tenga. En otros términos, las palabras de Chávez desunen a los pobres de los barrios, los ha enfrentado, creando todas las condiciones adversas para la construcción de comunidad.

Toda la estructura organizativa, facilitada por este gobierno, al margen de la institucionalidad del Estado, está lejos de ser un espacio de participación plural, representativo y legitimado por la comunidad. Está siendo de hecho, un espacio de militancia partidista que genera beneficios a los militantes. Sólo un ejemplo. Los Comités de Tierras Urbanas (CTU), creados por el Decreto presidencial del 04 de febrero de 2000, para saldar la deuda social en materia de vivienda, y actualmente encargados de implementar la política de vivienda de interés social del Estado venezolano, tienen en sus principios generales, que son su referencia ética y moral en el proceso de regularización de la tenencia de la tierra urbana, valores como respeto a la diversidad, promoción del bienestar común, respeto y promoción de la autorregulación y corresponsabilidad, participación y protagonismo popular etc.; los CTU, hoy por hoy, son en los barrios el espacio de control político territorial del gobierno nacional.

Desde este hecho, podemos razonar reflexivamente para sincerarnos. ¿El llamado de Chávez al pueblo pobre es para participar en los asuntos públicos del Estado de manera organizada e incluyente o a la militancia partidista para imponer y preservar su proyecto po-

lítico?. Lo que el tiempo, como juez de la providencia, va demostrando es lo último. Toda la estructura de participación generada por este gobierno es un instrumento de control territorial de la militancia.

Otro hecho que se constata, desde la experiencia del trabajo en los barrios, es la dependencia necesaria de las dádivas del gobierno para poder subsistir al embate de la pobreza. Los pobres en Venezuela, nunca habían sido tan pobres. Si bien es cierto que hay más dinero por el gasto populista e indiscriminado del gobierno para mantener su militancia, el hecho es que, haciendo un llamado a los pobres para dignificarlos, hoy los pobres son más pobres, no sólo en cantidad, sino cualitativamente: este gobierno ha convertido a los pobres en sus mendigos. Pareciera ser que las políticas sociales, aunque atinadas en la atención de las problemáticas sociales, son espacios para la formación de los militantes, y de militancia partidista, y medios de control político de los militantes en los barrios.

Es un hecho la intervención de manera sectaria del gobierno en todos los espacios de los barrios. Lejos está el espíritu de acción del gobierno del fin de la Constitución según se propone en el Preámbulo, en el Art. 62, en el 184, sólo por nombrar algunos. El Sr. Presidente, ha logrado generar una conciencia de dependencia de los pobres hacia él, de tal aberración, que le agradecen todo lo que les da. No sólo por la manipulación de lo afectivo, y en buena medida también por el dinero que les da en becas, sino que les ha corrompido la conciencia con el discurso de la justicia y de la libertad. Les ha atrofiado las capacidades de la dignidad humana.

\*Miembro del Consejo de Redacción